

Temario de Ayudante de Biblioteca de la Administración General del Estado

Este temario ha sido elaborado por un opositor, para presentarse al proceso selectivo de Ayudante de Bibliotecas de la Administración General del Estado en la [convocatoria de 2021](#).

Incluye todos los temas, de legislación y específicos de bibliotecas, del programa correspondiente a la convocatoria de la Administración General del Estado para cubrir plazas de Ayudante de Bibliotecas en el Ministerios de Cultura y Deporte, Ministerio de Defensa, Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación y Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática. «BOE» núm. 149, de 23 de junio de 2021.

Temario completo disponible en:

<https://www.bibliopos.es/>



Temario de Ayudante de Biblioteca de la Administración General del Estado, cedido por su autor a [Bibliopos.es](https://www.bibliopos.es) para su publicación bajo licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional License](#).

Bajo esta licencia puedes utilizar libremente el temario para uso personal y compartirlo siempre que [cites la fuente](#) y proporciones un enlace a la [licencia](#). No puedes hacer uso comercial del documento.

C06 El libro y las bibliotecas en el siglo XIX

Avances tecnológicos

El siglo XIX asimila los cambios radicales que suponen el pensamiento moderno y el surgimiento de la sociedad industrial. La desaparición del Antiguo Régimen supuso un cambio radical en la sociedad europea de entonces. La irrupción de las nuevas ideas liberales y democráticas y el aumento de la investigación científica y la creciente especialización conlleva un aumento de la producción de libros y revistas. La sociedad industrial había proporcionado recursos para estudiar y adquirir libros e incitaciones para mejorar la formación profesional, que llevaba aparejada la elevación del nivel de renta. Tras la demanda de instrucción de las clases populares, vino la de la lectura. El libro va a ir alcanzando sectores cada vez más amplios de la sociedad, por medio de un aumento de las tiradas y por la mejora en el rendimiento de la producción gracias al empleo de nuevos procedimientos técnicos, lo que va a procurar un abaratamiento del precio del libro.

El interés por la vida política y el abaratamiento de los costes de producción propició no sólo el impulso definitivo de la prensa y su consolidación como medio de comunicación de masas. La **prensa periódica** tuvo un papel decisivo en la afición a la lectura y en la consolidación de tal hábito y fue el motor que impulsó los cambios tecnológicos de la imprenta industrial. Las mejoras incluyeron el desarrollo de la prensa accionada por vapor, la prensa de cilindro, la rotativa y la prensa de doble impresión. En los últimos años del siglo XIX, surge en Estados Unidos y en algunos países de Europa una nueva generación de periódicos: los primeros periódicos de masas. Aumentan espectacularmente sus tiradas, con precios asequibles, e incluyen muchas páginas de publicidad, que les genera grandes beneficios. En España, con la invasión napoleónica y la Guerra de la Independencia (1808-1814), la prensa española vivió un período de esplendor al crearse una gran demanda informativa. Por otra parte, las Cortes de Cádiz establecieron la libertad de imprenta y eliminaron la censura previa ejercida por el Gobierno y por la Iglesia, dando lugar al nacimiento de la prensa política y, por ello, a la aparición de periódicos de diferente signo.

Como resultado de la evolución de las tendencias desarrolladas desde el final de la época moderna, irán surgiendo **bibliotecas públicas** a lo largo del siglo, especialmente en los países anglosajones. La biblioteca dejan de ser consideradas como memorias del pasado y pasan a ser considerada como una institución pública con una función social y educativa, que se pretende sea utilizada por el público en general.

La formación espiritual y moral y la profesional fueron las dos grandes corrientes que incidieron en la creación de las bibliotecas públicas inglesas. Frente a las bibliotecas parroquiales al servicio de la formación religiosa, aparecieron en las primeras décadas del siglo otras orientadas fundamentalmente a la formación profesional de los trabajadores, las de los *mechanics' institutes*, centros de enseñanza profesional con una biblioteca. La primera surgió espontáneamente en Glasgow en el Andersonian Institute. Esta experiencia se fue trasladando a otros lugares y en 1853 había ya unos 700 *mechanics' institutes*. Los libros se adquirieron, al principio, como apoyo de las clases, pero después fue preciso atender a una demanda de obras de carácter literario, periódicos y revistas populares. Su momento de mayor esplendor fue alrededor de 1870, pero pronto entraron en decadencia y sus edificios y libros fueron aprovechados por algunas autoridades municipales para establecer las nuevas bibliotecas públicas.

En 1850 se aprobó, no sin gran resistencia, la *Public Libraries Act*, ley por la cual se permitía a los municipios de más de 10.000 habitantes establecer, mediante plebiscito local, una tasa para la construcción de bibliotecas y museos públicos de acceso público y gratuito. La primera ciudad en hacer uso de la ley fue Manchester, que en 1852 abrió su biblioteca. Sin embargo, las autoridades locales no se sintieron atraídas por este tipo de iniciativas. En los doce primeros años desde su aprobación, sólo se habían creado 23 bibliotecas (en 1883 su número era de 125). Algunas personas preferían las bibliotecas de pago porque las públicas les parecían instituciones de caridad.

En Estados Unidos para paliar la falta de disposición de libros, surgieron las bibliotecas parroquiales, las de asociaciones (como las creadas por la Young Men's Christian Association, YMCA) y las *mercantile libraries*, dirigidas a mejorar la formación de los empleados administrativos de los comercios. Las legislaciones estatales fueron autorizando la constitución de bibliotecas públicas, pero, como en Inglaterra, no todas las ciudades respondieron con prontitud a la invitación. El cambio a favor de la implementación de bibliotecas públicas se debió a la acción de generosos benefactores, entre los que destaca Andrew Carnegie. Aunque se ha considerado la primera biblioteca pública americana la que en 1833 creó el municipio de Peterborough (sostenida con fondos públicos y abierta gratuitamente a toda la comunidad), fue la biblioteca de Boston (abierta en 1854) la primera que prestó sus libros para que la gente se los llevara a su casa por catorce días. Dentro del mismo espíritu de elevar el nivel cultural del pueblo, se fueron desarrollando paralelamente las bibliotecas universitarias y escolares.

Muy distinta fue la evolución durante el siglo XIX de las bibliotecas públicas francesas, que surgieron a consecuencia de la incautación ordenada por los revolucionarios franceses de las bibliotecas eclesiásticas y de los nobles emigrados. Los libros requisados se entregaron a la Biblioteca Real, a otras bibliotecas existentes y se establecieron depósitos para evitar la pérdida de la riqueza bibliográfica de siglos pasados. Más tarde, el gobierno creó bibliotecas de distrito en las cabeceras de comarca, cuyos fondos debían instalarse en unos nuevos centros de enseñanza media y estar a disposición de alumnos, profesores y público en general. Sin embargo, al contar con libros de escaso interés para la población por su carácter erudito y poco actual, estos centros tuvieron poca utilidad social porque no nacieron para atender a las necesidades informativas y recreativas (con libros modernos de carácter científico, técnico y literario), por lo que muchos recurrieron a los gabinetes de lectura establecidos por las librerías y a las bibliotecas de sociedades o adquirían literatura menor. Con el fin de inventariar esos fondos, centrados más en la conservación de los fondos que en facilitar la lectura al público, se creó *L'École de Chartres* en 1821.

Luego de las guerras de independencia americanas, los recién formados Estados-nación se dieron gradualmente a la tarea de erigir **bibliotecas nacionales**, formadas gracias a importantes donaciones privadas y a los acervos expropiados de comunidades religiosas (especialmente procedentes de los jesuitas). Surgen en dos momentos concretos: tras la inmediata postindependencia (cuando se crearon bibliotecas nacionales en Sudamérica, las primeras fueron las de Argentina y Brasil en 1810) y en la llamada era del progreso (cuando se formaron las bibliotecas centroamericanas, como Nicaragua en 1871). El carácter «nacional» de esas bibliotecas, sin embargo, tendría que ser puesto en cuestión, tanto en lo que concierne a la naturaleza de las colecciones (formadas por publicaciones foráneas) como al hecho de que, aunque en teoría se trataba de bibliotecas «públicas», funcionaban en la práctica como instituciones cerradas y elitistas.

En Estados Unidos, la idea de dotar al país de una biblioteca nacional apareció a mediados de la centuria. Se abogó por convertir la Biblioteca del Congreso, que había surgido en 1802 cuando el Congreso norteamericano se estableció en la ciudad de Washington. En Estados Unidos, existen dos bibliotecas complementarias de la Biblioteca del Congreso que reciben el nombre de nacionales, también originadas en este siglo: la Biblioteca Nacional de Medicina (NLM, 1836) y la Biblioteca Nacional de Agricultura (NAL, 1862).

Por otro lado, en Rusia, la Biblioteca Pública e Imperial de San Petersburgo fue fundada a finales del XIX a base de libros incautados por las tropas rusas en Varsovia. Aunque se la denomina actualmente Biblioteca Nacional de Rusia, la biblioteca que ejerce como tal es la Biblioteca del Estado Ruso, que en 1862 se inauguró como primera biblioteca pública de Moscú.

Consecuencia de la unidad política italiana fue la fundación en 1876 de la Biblioteca Nacional Central de Roma con las colecciones de manuscritos e impresos de diferentes bibliotecas conventuales después de la supresión de las órdenes religiosas de Roma en 1873.

En 1836 la Biblioteca Real cambia su denominación por Biblioteca Nacional y pasa a depender del Gobierno. En 1858 pasa a ser cabecera de la red bibliotecaria española. Se vio beneficiada de la incautación decretada en 1869 de los archivos, bibliotecas y colecciones de arte en poder de catedrales, cabildos, monasterios y órdenes militares. Además, se ingresaron importantes

colecciones privadas, la mayoría por compra, pero otras por donaciones. Pronto el edificio se quedó pequeño y, tras varios traslados, en 1896 se abre al público en su actual sede.

Con la Revolución Francesa y el desmantelamiento y destrucción de muchas bibliotecas españolas durante la Guerra de la Independencia, surgen en 1810 una Comisión de Bibliotecas para salvar y proteger los fondos almacenados en los viejos monasterios. En 1811 se constituyó la Biblioteca de las Cortes para servir de apoyo a los diputados en sus trabajos legislativos. La aprobación del proyecto del *Reglamento Nacional de Bibliotecas Provinciales y de planta fundamental de la Biblioteca Nacional Española de Cortes* en 1813 supuso un auténtico plan general de bibliotecas, ideado por el bibliófilo y bibliotecario de la misma Bartolomé J. Gallardo, que establecía una biblioteca pública en cada provincia, con la Biblioteca de Cortes al frente. Pero este proyecto no pudo materializarse porque las Cortes fueron disueltas por Fernando VII en 1814.

Tras la desamortización de Mendizábal, en 1838 se crearon en las capitales de provincia bibliotecas públicas donde se ubicaron los fondos de los conventos desamortizados ante el peligro de deterioro y desaparición. La carencia de recursos y la inexistencia de locales obligaron a que se hicieran cargo las bibliotecas ya existentes, como fue el caso de las universitarias y las situadas en los institutos de enseñanza media. En aquellas provincias sin estos locales se vieron obligados a ordenar comisiones científicas y artísticas provinciales para seleccionar las obras que debían depositarse en las bibliotecas y museos o ser subastadas. Para ordenar esa ingente masa de documentos antiguos y libros viejos, se creó en 1856 la Escuela Superior de Diplomática. La *Ley de Instrucción Pública* de Claudio Moyano de 1857 incidió en la importancia de abrir bibliotecas públicas y dictó la creación de un cuerpo de empleados en los archivos y bibliotecas (el Cuerpo facultativo de Archiveros-Bibliotecarios nace a raíz del real decreto de 1858 para la reorganización de los archivos y bibliotecas y del personal a su cargo). El liberalismo progresista del sexenio revolucionario (1868-1874) llevaría a la práctica la creación de las **bibliotecas populares** en las escuelas de primera enseñanza (solicitadas y mantenidas por ayuntamientos), con disposiciones legislativas impulsadas especialmente por Felipe Picatoste. A partir de 1871 las bibliotecas populares también comenzaron a abrirse en un variado abanico de espacios como ateneos (de los que destaca el de Madrid), casinos, establecimientos penitenciarios, sanitarios y militares, etc.

El **movimiento bibliotecario**, que surgió con un sentido democrático, se desarrolló gracias a una serie de eminentes bibliotecarios estadounidenses (considerados los padres de la moderna biblioteconomía, como Charles Coffin Jewett, Charles Ammi Cutter o Melvin Dewey), con gran formación intelectual y dotes organizativas e imaginativas, que tuvieron una participación muy activa en la creación y funcionamiento en 1876 de la American Library Association (ALA), así como en el de la revista *Library Journal*, gracias a las cuales surgió, se unificó y se difundió el moderno pensamiento bibliotecario, se adoptaron técnicas comunes (reglas de catalogación y sistemas de clasificación), se construyeron edificios funcionales y se establecieron servicios de cooperación muy efectivos, como la creación del préstamo interbibliotecario.

El nuevo contenido de los libros y los nuevos destinatarios van a motivar grandes transformaciones en la **comercialización de libro**. La función del editor se independiza de la del impresor y el librero, y su figura comienza a destacar sobre la del impresor. El negocio editorial inventa nuevas vías de desarrollo: mediante carteles publicitarios, anuncios en los periódicos, suscripciones para obras en muchos volúmenes, aparición de las entregas o folletines (con contenido similar al del libro, pero con comercialización parecida al de la prensa: aparición periódica, venta por suscripción y bajo coste), etc. El comercio del libro en París en el siglo XIX tuvo un gran desarrollo por lo que los librerías parisinos tuvieron que abordar la elaboración de catálogos y repertorios bibliográficos de los fondos que ofertaban (entre los que destaca el de Jacques Charles Brunet).

La historia de la **técnica de impresión** se suele dividir en dos periodos: el de la imprenta manual y el de la imprenta mecánica. Acotar cronológicamente la imprenta manual lleva a hablar de los impresos producidos desde la invención de la imprenta hasta los primeros treinta años del siglo XIX, si bien va a depender del momento de introducción de la **imprenta mecánica**. Los talleres tipográficos inmediatamente anteriores a la industrialización eran muy similares a los más

primitivos de los siglos XV-XVI. La gran transformación de la imprenta viene en el siglo XIX, cuando se pasa de los métodos artesanos a los sistemas mecanizados. Como indica Hipólito Escolar en *Historia universal del libro*, la **mecanización** se materializó en los siguientes aspectos:

- a) El **papel**. Empieza a utilizarse de forma mayoritaria la pasta de madera para la fabricación del papel, en vez de los deshechos textiles, que habían sido la materia prima hasta el momento. El coste del papel mantuvo los libros prohibitivamente caros para la población hasta el siglo XIX. Como los trapos de lino y algodón escaseaban, se intentaron utilizar diferentes materiales (cortezas, paja y diversas hierbas) como sustituto de los trapos. La solución fue obtenida a partir de la trituración y posterior tratamiento de la **pasta de celulosa** con procedimientos mecánicos y químicos. Sin embargo, los tratamientos químicos lo hacen mucho más frágil y resiste peor los agentes ambientales y químicos que el antiguo soporte textil. Factores como la presencia de lignina o blanqueadores del papel como el cloro, etc. son causa de reacciones ácidas potenciadas por factores externos (como el oxígeno o la energía en forma de luz o calor) que provocan la hidrólisis.

La **primera máquina** que sustituye el proceso de elaboración manual de papel se construyó en 1798, y luego fue mejorada en 1803 con el nombre de máquina de Henry Fourdrinier. Por otra parte, gracias a las máquinas para la fabricación de **papel continuo** inventadas por el francés Louis-Nicolas Robert en 1799, se pasó de hojas individuales a tiras continuas de 10 o 12 metros, enrolladas en una bobina, y supuso un gran avance para la producción del libro, del que se benefició enormemente el sistema de rotativas.

- b) Las **máquinas de imprimir**. El primer avance llegó con la sustitución del tornillo de la prensa por una palanca que presionaba la plancha de madera hacia abajo, contra el papel. La primera **prensa de hierro accionadas por palanca** fue construida por Charles Stanhope en 1805, que proporcionó mayor velocidad al proceso al imprimir de un solo golpe.

El uso del papel continuo en las rotativas fue posible por la introducción del hierro en la imprenta para sustituir a la madera, pero sobre todo por la invención de la imprenta automática movida a vapor, de la mano del alemán Friedrich Koenig, que buscaba encontrar un sistema que permitiera imprimir con más rapidez y menos trabajo. La prensa de cilindro de Koenig, creada en 1812, era una **prensa a vapor**: esto significaba que las hojas de papel podían ser colocadas en su sitio y quitadas sin interrupción.

La **rotativa** o máquina de impresión rotativa fue inventada en 1843 por el Richard Hoe para acelerar el proceso de impresión de los periódicos, ya que por entonces se utilizaba un proceso de impresión en un tipo plano. En 1863 el inventor norteamericano William A. Bullock patentó la primera **prensa de periódicos alimentada por bobina**, capaz de imprimir los periódicos en rollos en vez de hojas sueltas.

- c) La **composición**. La rotativa necesitó también de otro invento fundamental: la **estereotipia**. Con el tiempo, los impresores se vieron en la necesidad de encontrar un procedimiento para conservar la composición y no tener que hacerla de nuevo en caso de querer volver a usarla en un momento determinado. Para ello se crearon moldes de cartón sobre los que se derramaba una aleación, que una vez solidificada permitía adaptarla al cilindro de la rotativa. Este invento va a ser fundamental para las grandes tiradas de periódicos, pues simultáneamente varias máquinas podían estar imprimiendo el mismo texto, pero también se utilizó para libros lo que permitió repetir con rapidez tiradas de los libros más solicitados.

La composición mecánica de los tipos en vez de la manual era otra exigencia de la imprenta moderna, acuciante sobre todo para la prensa, que necesitaba poder componer e imprimir noticias a gran velocidad. Surgen así máquinas de componer: la linotipia y la monotipia facilitaron la composición rápida del texto tanto para máquinas planas como para rotativas.

La **linotipia** (también conocido como linotipo) es una máquina inventada por Ottmar Mergenthaler en 1884. El nombre de la máquina proviene del hecho de que produce una línea completa de tipo de metal a la vez. Frente al asiento del operario hay un tablero con numerosas teclas, correspondiendo cada tecla a un signo o letra. El linotipista pulsaba las teclas de su teclado y las matrices se iban colocando hasta llenar el componedor. Luego, la

máquina inyectaba el metal fundido en las matrices, produciendo una línea de plomo. Estas líneas de plomo se retiraban cuando se habían fundido las suficientes, y se trasladaban a la forma. Cuando ya se habían utilizado las líneas de plomo, el metal se fundía de nuevo para que la máquina pudiera reutilizarlo. Entre tanto, las matrices volvían automáticamente a su almacén (magazín), donde ocupaban sus espacios y podían ser usadas de nuevo.

La **monotipia** (máquina de composición *monotype* o monotipo) fue inventada por Tolbert Lanston en 1885 (funcionaba regularmente en 1894). En realidad eran dos máquinas. El operador se sentaba ante un teclado y tecleaba los caracteres que había que componer. Al teclear iba perforando una cinta de papel semejante a la de una pianola. La cinta de papel se introducía entonces en una máquina de componer que seleccionaba las matrices apropiadas y las colocaba en línea. La linotipia era más rápida e idónea para el trabajo de los periódicos, pero los caracteres que producía no eran tan estéticos. La monotipia producía unos caracteres mucho más atractivos, de manera que había lugar para ambas máquinas: la linotipia proporcionaba rapidez y la monotipia calidad.

- d) La **ilustración**. Los adelantos técnicos permitieron ofrecer al público libros ilustrados, que incitaban a su compra y a su lectura. A lo largo del siglo se usaron diversos procedimientos:
- Resurge el **grabado en madera**, abandonado desde la imprenta primitiva. La **xilografía** permite intercalar imagen en el texto y además imprimirla a la vez que éste.
 - El **grabado en acero** (las planchas al ser más duras sufren menos desgaste) fue muy utilizado en la primera mitad del siglo XIX porque abarataba las tiradas.
 - La **litografía**. Fue una de las grandes aportaciones al libro ilustrado del siglo (ideado en 1798 por Aloys Senefelder). La técnica está basada en el principio de que el agua y la grasa se repelen, por lo que, para este tipo de impresión, se utiliza una matriz de piedra caliza pulida sobre la que se dibuja con pincel o lápiz graso. La rapidez en la preparación de la plancha, la posibilidad de incorporar texto de una manera fácil y las tiradas de gran número de copias hicieron que esta técnica fuera muy usada para la realización de carteles y la difusión de ideas políticas. Mediante la **cromolitografía** (Godefroy Engelmann de Mulhouse patentó el procedimiento en 1837) los dibujos son impresos en colores, buscando conseguir una buena aproximación del efecto de la pintura. Con la litografía aparece la posibilidad de reproducir el dibujo tal como lo había hecho el artista, sin la intervención del grabador. Aunque este procedimiento fue extensamente usado con fines comerciales, la mayor parte de los grandes pintores también lo emplearon ya que facilitaba obtener un cierto número de copias de un mismo trabajo (destaca la figura del pintor impresionista francés Henri de Toulouse-Lautrec). Con esta técnica se da comienzo a la masificación del arte.
 - El **fotograbado**. El fotograbado, que se apoya en la fotografía, permitía la reproducción de textos, estampas y fotografías y fue muy utilizado en periódicos y revistas.

Gracias a la revolución industrial y a los adelantos técnicos nacieron las imprentas nacionales. En 1853 se crea la Imprenta del Asilo de San Bernardino, que ofrecía formación profesional a los jóvenes acogidos, al tiempo que asumía la demanda del Ayuntamiento de Madrid. Desde 1876, aparece ya en sus impresos como “Imprenta y Litografía Municipal”.

Por lo que respecta a los estilos de **encuadernaciones** del siglo XIX, pueden destacarse el *estilo imperio* (el *estilo de cortina* fue una variante de este estilo en España, frecuentemente combinado con el empleo de pieles jaspeadas o pasta valenciana), el *estilo romántico* (incluye el estilo romántico de rocalla y el *estilo a la catedral*), el *estilo retrospectivo* (como el *neomudéjar*) y el *estilo modernista* o *art nouveau*. En esta época, también se introduce la *encuadernación técnico-industrial*, que agrupa un conjunto amplio de encuadernaciones análogas que fueron encargadas, no por los poseedores del libro, sino por los editores, con un proceso de fabricación en serie.